

## LA REPERCUSIÓN DE LA GUERRA EN ITALIA

### *Repercussions of the Peninsular War on Italy*

Vittorio SCOTTI DOUGLAS  
Universidad de Trieste

Fecha de recepción: 15/1/2008  
Fecha de aceptación definitiva: 12/5/2008

**RESUMEN:** Después de algunas consideraciones sobre la situación de la Península italiana a comienzos de la Guerra de la Independencia, el autor muestra cómo la guerra fue percibida por algunos de los oficiales pertenecientes a los diversos ejércitos procedentes de Italia, ya desde el punto de vista militar, ya opinando sobre el carácter de la lucha y el amor de patria.

Al examinar autores posteriores, se pone en evidencia el interés de los patriotas italianos respecto a la guerra en España por las eventuales sugerencias que de la misma se podían sacar.

*Palabras clave:* Italia, amor de patria, guerrilla, hambre, Risorgimento, determinación.

**ABSTRACT:** After some considerations on the different situation of the many States of Italy at the beginning of the Peninsular war, the author reviews how the war was perceived by some Italian officers who fought in Spain, both from the military point of view, and from the political and theoretical lessons which could be learned from it.

Passing then to more contemporary authors, the point is stressed of how these Italian patriots looked on Spain as a useful example of stubbornness and attachment to freedom and the Motherland.

*Key words:* Italy, Risorgimento, guerrilla, hunger, stubbornness, love of the Motherland.

Como siempre, las palabras tienen su historia, que no se puede ignorar, aún más cuando se trata de nombres, que a su vez identifican identidades histórico-políticas, con su tradición, historia, orígenes remotos y fechas de nacimiento precisas, quizás atestiguadas por tratados internacionales, declaraciones solemnes, actas parlamentarias. Y, dada la realidad italiana del momento, al tratar sobre las repercusiones de la Guerra de la Independencia en Italia, tengo que matizar. Napoleón, en su discurso del 16 de agosto de 1807 ante al cuerpo legislativo francés, habló de «las Italias»<sup>1</sup>, que ya eran todas suyas.

Es decir, en mayo de 1808 había en Italia (mejor dicho, dentro de la Península italiana), tres Estados «independientes» —el Reino de Italia, el de Nápoles, el Estado del Papa—, un Principado de familia (el de Lucca y Piombino con la princesa Elisa Baciocchi, nacida Bonaparte), otro Principado en mano francesa, el de Benevento, trece departamentos del Imperio francés, y la pequeña, orgullosa e independiente República de San Marino. En julio de 1809 los Estados se reducen a dos (desaparecen las posesiones papales), los departamentos llegan a quince y el resto queda igual hasta 1814.

Para referirme a las repercusiones de la Guerra de la Independencia, hablaré en primer lugar de las reacciones de los soldados de los dos Estados (los italianos del reino de Italia y los napolitanos del de Nápoles), que fueron enviados a luchar a España. Se trata de memorias, en un caso escritas durante la contienda, y todavía inéditas, y en general publicadas muy cerca de los hechos, en 1814, o dentro de la década siguiente.

Los otros soldados «italianos» estaban en regimientos bajo bandera francesa y de ellos se sabe —hasta hoy— muy poco. No tenemos memorias ni otros documentos de donde sacar impresiones y recuerdos, aunque se puedan encontrar en los varios archivos italianos cantidades de cartas bastante significativas<sup>2</sup>, de las cuales daré algunos ejemplos. En otro apartado daré cuenta de las huellas dejadas por la Guerra de Independencia en varios y distintos «italianos» (habitantes de la Península) durante y después —sobre todo después— de la misma guerra, y de la influencia que tuvieron en el desenvolvimiento del movimiento patriótico del Risorgimento.

Claro está que no se puede hablar de repercusiones a nivel de opinión pública —a menos que no queramos reducir esta última a la reducidísima minoría alfabetizada— y de olvidar que los medios de comunicación estaban directa o

1. «La France est unie au peuple des Espagnes, de la Hollande, de la Suisse et des Italies par les lois de notre système fédératif»; «Francia está unida al pueblo de las Españas, de la Holanda, de la Suiza y de las Italias por las leyes de nuestro sistema federativo», citado de TULARD, Jean (dir.). *Dictionnaire Napoléon*. Paris: Fayard, 1987, p. 944. Los textos, cuando no exista traducción al castellano, están traducidos por mí.

2. Véase por ejemplo PRESOTTO, Danilo. *Coscritti e disertori del Dipartimento di Montenegro. Lettere ai familiari (1806-1814)*. Savona: Editrice Liguria, 1990.

indirectamente en manos del poder napoleónico, el primer gobierno hábil en explotar la fuerza de los «media», del grabado, de la alta literatura y de los pliegos de cordel para vender al pueblo su versión de los acontecimientos en tierras lejanas.

Sería también interesante un estudio de los diferentes periódicos publicados en la Península para ver cómo presentaron la Guerra de Independencia, pero es todavía un trabajo pendiente de realizar<sup>3</sup>.

#### LOS MILITARES

Grueso por numerosos acontecimientos es el cuarto trimestre de 1807. Si más no se escucha el fragor inhumano de la guerra, rechina empero en el silencio de algunos gabinetes la pluma de los diplomáticos, que sin darse cuenta dictan la sentencia del combate más encarnizado y feroz, que nunca haya ocurrido<sup>4</sup>.

Esta frase, con su sabor fuertemente literario —si bien su autor ha sido, y con razón, tachado de ser «completamente iliterato, aunque haya pasado gran parte de su vida escribiendo»<sup>5</sup>— nos ofrece una digna introducción y nos permite una mirada aproximada e íntima de la visión que los «italianos» que participaron en la contienda en tierra de España, tuvieron del país, de sus habitantes y de los acontecimientos bélicos.

Lo primero que hay que subrayar es la distinción entre los diferentes contingentes procedentes de Italia. Había entonces italianos, es decir, tropas del reino de Italia, la entidad estatal con capital en Milán que llegó a una población de casi siete millones, que marcharon a España en tres divisiones (febrero y octubre de 1808, agosto de 1811) al mando de los generales Giuseppe Lechi, Domenico Pino y

3. Me permito remitir a tres estudios míos, en vías de publicarse, en los cuales he empezado a investigar el tema de la Guerra de la Independencia según la prensa italiana. Cfr. SCOTTI DOUGLAS, Vittorio. Un miroir infidèle: la Guerre d'Espagne vue à travers le *Giornale Italiano* de Milan. En *Actas del Coloquio Internacional «L'Espagne en 1808: régénération ou révolution?»* (Aix-en-Provence, 24-25 de abril de 2008); ÍDEM. Los espejos italianos. Visiones diacrónicas y discrepantes de la Guerra de la Independencia. En *Actas del Coloquio Internacional de Alicante «La guerra de Napoleón en España: reacciones, imágenes, consecuencias»* (Alicante, 26-28 de mayo de 2008); ÍDEM. Los periódicos italianos, la propaganda napoleónica y la Guerra de la Independencia. Trienio.

4. DE LAUGIER, Cesare. *Fasti e vicende di guerra dei popoli italiani dal 1801 al 1815 o Memorie di un ufficiale italiano per servire alla Storia d'Italia nel suddetto periodo*. Italia (pero Firenze): s.e. (Battelli desde 1834), 1829-1838, IV, p. 92: «Grosso per numerosi avvenimenti è il quarto trimestre del 1807. Se più non si ode l'inumano fragor della guerra, stride però nel silenzio di alcuni gabinetti la penna dei diplomatici, che senza dubitarlo segnano la sentenza della più aspra e feroce tenzone, che giammai fia accaduta».

5. CIAMPINI, Raffaele. *Introduzione*, en DE LAUGIER, Cesare. *Concisi ricordi di un soldato napoleonico*, Torino: Einaudi, 1942, p. 13. Se trata de la edición, a cargo de Ciampini, de la rarísima obra del ya citado De Laugier, *Concisi ricordi di un soldato napoleonico italiano*. Firenze: Tipografia del Vocabolario, 1870, 2 vols.

Filippo Severoli. Fue el grupo más numeroso, unos 30.000 entre soldados y oficiales, de los cuales volvieron menos del 30%<sup>6</sup>. Venían después las tropas napolitanas, más o menos 9.000 hombres, de los cuales volvieron unas pocas centenas y otros pocos heridos y mutilados<sup>7</sup>.

Las fuentes de las que me valdré son las memorias —pocas, si se comparan con las francesas o las inglesas— de algunos soldados de los dos ejércitos arriba citados. Citaré también algunos relatos de oficiales dirigidos a su Ministerio de la Guerra, que tienen un mayor interés, al no estar destinados a la publicidad, y estar, por ende, desprovistos de cualquier influjo de propaganda. Las observaciones son valiosas porque atañen a la guerra y su carácter, tratan de los españoles y sus diferentes maneras de ser, de pensar y de hacer la guerra. Por otro lado, aunque empiecen mirando a España, refiriéndose a Italia, ya con comparaciones ético-políticas, ya con votos o deseos de que los italianos sepan imitar a los españoles en su lucha por la libertad. Estas últimas ideas vienen generalmente expresadas a al finalizar la contienda, ya durante la Restauración y el Risorgimento.

### 1. *La guerra y su carácter*

Por ser la única fuente inédita, y además escrita durante los propios acontecimientos y no años después como todas las demás, empezaré con una breve crespomatía sacada del *Galimatias* de Gabriele Pepe, capitán en el Primer Regimiento de Línea napolitano: una especie de crónica casi diaria con observaciones sobre sucesos de todo tipo, reflexiones poéticas, filosóficas y literarias<sup>8</sup>. Se han conservado el primer volumen, que va de fines de 1807 hasta octubre de 1809, y el tercero, con fecha de diciembre de 1813. Desgraciadamente, se ha perdido el segundo, con algo más de un año en España y otros asuntos de gran interés<sup>9</sup>.

6. DELLA PERUTA, Franco. *Esercito e società nell'Italia napoleonica*. Milano: Franco Angeli, 1996. Este libro es imprescindible para la historia del Reino de Italia y de sus instituciones militares. Además, ha sido el primero en tiempos recientes en el cual se haya tratado de la contienda en España.

7. El texto de referencia es CORTESE, Nino. *L'esercito napoletano e le guerre napoleoniche. Spagna -Alto Adige-Russia-Germania*. Napoli: Ricciardi, 1928.

8. Para más noticias sobre Gabriele Pepe, su vida y sus obras véase mi artículo Los Italianos en la Guerra de la Independencia: una primera aproximación. En ACOSTA RAMÍREZ, Francisco (ed.). *Conflicto y sociedad civil en la España napoleónica. Actas de la V Jornada sobre la batalla de Bailén y la España contemporánea*. Jaén: Universidad de Jaén, 2004, pp. 47-75, y sobre todo pp. 68-75. Más recientemente he publicado otro artículo Gabriele Pepe, e la sua visione della Spagna e della guerra (1807-1809). En SCOTTI DOUGLAS, Vittorio (ed.). *Gli italiani in Spagna nella guerra napoleonica (1807-1813). I fatti, i testimoni, l'eredità. Atti del IV Convegno internazionale di «Spagna contemporanea». Novi Ligure, 22-24 ottobre 2004*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2006, pp. 279-301.

9. Biblioteca Provincial «P. Albino» de Campobasso, *Fondo Pepe*, manuscrito inédito. El primer volumen de *Galimatias* está formado de 138 hojas en cuarto, numeradas a lápiz sólo al verso. Citaremos según dicha numeración.

Pepe nace en una familia cultivada, sabe de literatura, filosofía y ciencias naturales: sus notas son las de un observador curioso e inteligente, interesado en la descripción y en la comprensión de las cosas vistas. Y es también alguien afecto a la milicia desde su niñez: («El sacerdocio de Marte entonces fue mi primera y sola vocación»<sup>10</sup>. Hasta la llegada del regimiento a Barcelona el 17 de febrero de 1808, y aun después, hasta cuando —mayo ya bien entrado— la población de la ciudad empieza a ver en su totalidad el proyecto invasor de Napoleón, la pluma de Pepe se detiene en la minuciosa crónica del viaje, de las cosas notables vistas —monumentos, iglesias, accidentes geográficos—, como también en consideraciones sobre la gente, las costumbres, las lecturas, los sistemas de cultivo, etc.

Pero cuando, en marzo, llegan las noticias del motín de Aranjuez, sus comentarios se hacen más puntuales y nos desvelan su carácter y postura política, por un lado, y su aguda inteligencia y visión de la realidad, por otro. Pepe, aunque fue en juventud un revolucionario, era fundamentalmente un demócrata moderado, respetuoso con la ley y con las instituciones vigentes. Así, cuando habla de Godoy, le defiende, no por juzgarlo favorablemente, sino porque

[...] cualesquiera que hayan sido sus excesos, sus delitos, sus tiranías y todo lo que quieran los españoles, el pueblo no tenía el derecho a poner la mano encima de un ministro revestido con la autoridad y con el poder sagrado de las leyes. Sólo atañe a las propias autoridades revestidas por las mismas leyes de un poder legítimo castigar a quien ha sido su depositario y que ha abusado de ellas<sup>11</sup>.

Gran lucidez tiene su nota del 4 de abril, en el momento en que los barceloneses «están en la máxima impaciencia y expectativa del epílogo de esta comedia. Ellos esperan un desenlace feliz, pero yo creo que será una *pièce larmoyante* [es decir, una obra lacrimosa]»<sup>12</sup>. Y no hay que esperar mucho, como demuestra la nota del 1º de junio:

Barcelona 1º de Junio de 1808.

Hasta ahora yo no he tenido ocasión más que para anotar en este mi Galimatias pacíficas observaciones sobre los lugares, los países, las costumbres, los habitantes,

10. PEPE, Gabriele. *Galimatias*, cit., I, ff. 1v.: «Il Sacerdozio di Marte fu dunque la mia prima e sola vocazione».

11. *Ibidem*, ff. 57 r.: «Ma qualunque siano stati i suoi eccessi, i suoi delitti; le sue tirannie e tutto ciò che vogliono i Spagnoli, il popolo non aveva il dritto di porre le mani addosso ad un Ministro rivestito dell'autorità e del sacro potere delle Leggi. Egli non appartiene che ad altre autorità rivestite di un legittimo potere dalle Leggi istesse castigare quello che ne è stato il depositario e che ne ha abusato. Alcuna legge permette né tollera che la moltitudine attenti alla persona sacra de' Magistrati». Nota del 28 de marzo de 1808.

12. *Ibidem*, ff. 58 r.: «I Spagnoli sono nella massima impazienza ed aspettativa dello scioglimento di questa comedia. Essi se l'attendono di lieto fine, ed io credo che sarà pe' medesimi una *pièce larmoyante*», subrayado en el original.

sobre la tierra, la agricultura, el comercio, las industrias y las artes, que yo hacía en mis viajes y estancias  
at nunc horrentia Martis

Ahora empiezan narraciones de muy diferente tipo; todo nos anuncia una guerra próxima y feroz; todas las noticias que se reciben desde los distintos lugares de España dicen que hay una asonada y una insurrección general<sup>13</sup>.

A partir de ahora, los comentarios de Pepe —aunque a veces se desvían en largas notas de literatura y poesía— están centrados en la guerra, y nunca se ocuparán —a diferencia de sus colegas de los cuales hablaremos después— de los otros temas citados arriba.

La primera notación interesante —que Pepe elaboró después, ya que está en un escrito de 1842— es sobre el carácter «diferente» de la guerra, subrayando la participación popular en una contienda que es «una guerra a menudo [...], no entre ejércitos, mas contra la masa entera del pueblo»<sup>14</sup>. Más allá en el mismo texto repite Pepe un concepto análogo:

[...] a mí nada más me parecía ver en España sino una guerra, más feroz por cierto, de aquella de la cual tenía confusos recuerdos de 1799, y que después había visto en Calabria y en 1807 en el Condado de Molise; una guerra, en fin, de forajidos, para decirlo a la francesa<sup>15</sup>.

Las mismas observaciones —es decir, sobre una guerra «diferente»— encontramos en relatos y escritos de diferentes plumas. Así, el 5 de marzo de 1809, escribiendo a su Ministerio de la guerra, en Milán, Jan Dembowski, Jefe de Estado Mayor de la División Pino, afirma: «La guerra de España es totalmente diferente de cualquier otra guerra. Aquí todo el pueblo dificulta la marcha, o se oculta entre las montañas»<sup>16</sup>, y pocos meses después, en julio, el general dalmata Andrea Millosevitz

13. *Ibidem*, ff. 58 v., 59 r.: «Barcellona 1° Giugno 1808. Fino a questo momento io non ho avuto occasione di registrare in questo mio Galimatias che le pacifiche osservazioni su' luoghi, su' paesi su costumi sugli abitanti, sul suolo agricoltura commercio industrie ed arti, che io facevo ne' miei viaggi e residenze at nunc horrentia Martis

Attualmente incominciano ad aver luogo i racconti di tutt'altro genere, tutto ci annuncia una guerra prossima e ferocce, tutte le notizie che si ricevono da' diversi luoghi della Spagna portano che vi è un'insurrezione ed una rivolta generale».

14. PEPE, Gabriele. *Lettera al Commendatore... intorno agli Ufficiali napoletani che si distinsero nella guerra di Spagna negli anni 1809 e 1810*. Biblioteca Provinciale «P. Albino» de Campobasso, Fondo Pepe, manuscrito inédito, ms. 1857. Son diez densas hojas, numeradas a lapicero sólo al recto, de 43 hasta 55. La citaré como *Lettera* y según dicha numeración. Esta citación es f. 44 r.: «una guerra alla spicciolata [], e non fra eserciti ma contro all'intera massa del popolo».

15. PEPE, Gabriele. *Lettera...*, *op. cit.*, f. 45v.

16. Archivio di Stato di Milano (en adelante ASM), *Ministero della Guerra (MG)*, cartella (en adelante cart.) 49, *Rapporto al ministro della guerra del 5 marzo 1809*: «La guerra di Spagna è affatto differente di tutte le altre guerre. Qui tutta la popolazione impedisce la marcia, o si nasconde tra le montagne».

dibujaba de manera perspicaz y desalentada las características del conflicto que los soldados italianos debían combatir:

Si tuviera que darle unas indicaciones sobre el porfiado carácter de esta guerra, le diría a V. E. que de un pueblo, tan ignorante y supersticioso como cuidadoso del recuerdo de su antigua grandeza, tenemos que esperar los esfuerzos más pesados. Favorecido por un país montañoso e inhóspito; por un país en donde no se encuentra ninguna carretera en buen estado, ni un guía, ni señal indicadora, nuestras evoluciones no pueden tener ni la rapidez, ni el empuje, ni la unidad que son necesarios en toda guerra, pero particularmente en la contienda de que hablamos. Cada vez que nuestras tropas dan con las enemigas, las derrotan, las dispersan; pero sus restos muy pronto se reúnen, y apoyados por una muchedumbre de paisanos, corren sobre nuestros flancos y a las espaldas; atacan nuestros convoyes, hacen del país un desierto; y el mal que nosotros les hacemos en pocas ocasiones nos lo rinden en muchas<sup>17</sup>.

Y Antonio Lissoni, antiguo capitán de caballería, notará, en su primer libro:

El odio nacional que generalmente existía contra los franceses había puesto una especie de unidad en los esfuerzos sin dirección del pueblo, y se vio nacer junto a la guerra regular un sistema de guerra improvisada, una especie de desorden sistemático, que perfectamente se adaptaba al genio indómito de la nación española<sup>18</sup>.

El inédito de Pepe —que cuento poder publicar, dentro de poco, en edición bilingüe— está lleno de reflexiones y observaciones de gran interés, pero aquí sólo quiero añadir dos citas en las cuales Gabriele concentra su atención, más sobre el carácter de la guerra, que sobre su manera de actuación, subrayando una ferocidad y una violencia superiores a las de una contienda normal entre ejércitos:

La guerra que hasta ahora hemos hecho en Cataluña ha sido una verdadera escuela de ferocidad y de desmoralización. El derecho de represalia contra las bárbaras

17. ASM, *ibidem*, *Carta del General Millosevitz al Ministro de la guerra*: «Se qualche cenno io avessi a farle sul pervicace carattere di questa guerra, direi a V.E. che da un popolo, quanto ignorante e superstizioso altrettanto memore della sua antica grandeza, noi dobbiamo attenderci dei più gravi sforzi. Favorito da un paese montuoso ed inospite: da un paese in cui non trovasi alcuna grande strada, alcuna guida, né alcuna spia, i nostri movimenti non ponno avere quella rapidità, quell'impulso, e quell'insieme, che si rendono necessari in ogni guerra, ma segnatamente nella guerra di cui si tratta. Ogni volta che le nostre truppe s'incontrano colle nemiche, le battono, le disperdono; ma i loro avanzi ben presto si riuniscono, ed assistiti da uno stuolo numeroso di paesani, corrono su i nostri fianchi, ed alle nostre spalle; attaccano i nostri convoj, rendono deserto il paese; e fanno a noi in diverse fiata quel male che loro facciamo in poche».

18. LISSONI, Antonio. *Gli italiani in Catalogna. Lettere di A.L. Ufficiale di cavalleria italiano*. Londra: s.e., 1814, p. 346: «L'odio nazionale che generalmente esisteva contro i francesi avea posto una specie di unità negli sforzi senza direzione del popolo, e si vide insieme alla guerra regolare nascere un sistema di guerra a minuto, una specie di sistemato disordine, che perfettamente si adattava al genio indomito della nazione spagnola». Sobre Lissoni véase ahora MINCONE, Francesco. Antonio Lissoni e Gli Italiani in Catalogna. En SCOTTI DOUGLAS, Vittorio (ed.). *Gli italiani in Spagna ...*, pp. 327-343.

atrocidades perpetradas por los españoles ha causado que iniquidades y horrores se vean también consumados por nuestro bando. El hecho de que los generales hayan frecuentemente u ordenado o tolerado los saqueos, las devastaciones, los incendios, ha desmoralizado sobremanera a nuestras tropas. La disciplina militar se ha relajado. El soldado, que en todo tiempo y en todas las naciones está naturalmente inclinado al latrocinio, ha creído y todavía cree que la situación perpetua de esta campaña es la que el derecho de guerra permite o tolera, cuando en realidad casos semejantes deben de ser rarísimos<sup>19</sup>.

Tal estado de espíritu de esta nación, y el contrario en el cual nos encontramos nosotros como por una especie de venganza, hace y convierte esta guerra en una verdadera guerra de destrucción y en absoluto de conquista. Los catalanes insurrectos descuartizan, destrozan, crucifican a los infelices nuestros que caen en sus manos. [...] Nosotros por nuestra parte no somos más generosos. Si alguien me preguntase, ¿dónde está la armada de observación? Yo le contestaría sigue las huellas de los incendios y de las devastaciones y la encontrarás. De los desfiladeros del Montserrat hasta la Junquera todo está saqueado, devastado, quemado. Parece que Atila haya resucitado [...]; y el 1º Regimiento de Línea napolitano parece haber sido enviado aquí por la Providencia para vengar a su Patria de todos los horrores cometidos en ella por los españoles durante la opresión de los virreyes<sup>20</sup>.

Cesare De Laugier, militar toscano de origen francés<sup>21</sup>, autor de una larga obra (trece volúmenes) sobre los italianos en las guerras napoleónicas, participante como joven voluntario en la contienda española hasta fines de 1809, le dedicó casi dos mil páginas (1.891 para ser exactos) sobre las 5.085 del conjunto. A propósito del carácter de la guerra, De Laugier nos brinda dos muy agudas observaciones,

19. PEPE, Gabriele. *Galimatias*, cit., I, ff. 87R, 87 v.: «La guerra che noi abbiám fatta finora in Catalogna è stata una vera scuola di ferocia e di demoralizzazione. Il dritto di rappresaglia contro le barbare atrocità che i spagnuoli commettono ha fatto sì che anche dalla nostra banda si veggono iniquità ed orrori. L'aver i generali sovente o ordinati o tollerati i saccheggi, le devastazioni, gl' incendi, ha demoralizzato oltremodo le nostre truppe. Il freno della disciplina militare è stato rallentato. Il soldato, il quale in tutti i tempi e presso tutte le nazioni è naturalmente portato alla rapina, ha creduto e crede ancora che la costituzione perpetua di questa campagna è quella che qualche volta il dritto della guerra permette o tolera, ed i di cui esempi deggion esser rarissimi».

20. *Ibidem*, ff. 71R, 71 v.: «Una tale posizione d'animo di questa Nazione, e quella opposta poi nella quale siamo noi per una specie di vendetta rende e costituisce questa guerra una vera guerra di distruzione e nullamente di conquista. I rivoltosi Catalani squartano straziano crocifigono gli infelici nostri che cadono nelle loro mani. [...] Noi dal canto nostro non siamo più generosi. Se uno mi domandasse ov'è l'armata di osservazione? Io gli risponderei seguite le tracce degl'incendi e delle devastazioni e voi lo rinverrete. Dalle gole del Montserat alla Junquera tutto è saccheggiato devastato bruciato. Pare che Attila sia risorto [...]; ed il 1º Regimento di Linea napoletano sembra esser stato qua inviato dalla Providenza per vendicarvi la sua Patria di tutti gli orrori commessivi da' Spagnuoli durante l'oppressione viceregale».

21. Sobre Cesare De Laugier me permito citar mi artículo El conde Cesare de Laugier, un olvidado cronista de los italianos en la Guerra de la Independencia. *El Basilisco*, 2006, 38, pp. 31-40.

que citaré por extenso, sobre la diferencia entre la guerra «normal» y la de la Península. La primera dice:

Las tropas regulares suelen ordinariamente tomar muy poca parte en el objeto para el cual pelean; y es más un espíritu de rivalidad que de odio el que las anima unas contra otras. Mas un pueblo entero, insurrecto en masa para oponerse a ejércitos de línea conquistadores, y todo animado por un mismo exaltado sentimiento de aversión contra el extranjero, opina que toda manera de luchar sea oportuna con tal que conduzca a su fin<sup>22</sup>.

Y la segunda es todavía más contundente:

De una guerra vigorosa, rápida y regular; [...] de una guerra en donde ejércitos numerosos pelean regularmente en campo raso los unos contra los otros: de una guerra finalmente en que los pueblos creen tener que intervenir solamente con los votos del corazón, yo tengo otra vez que trasladar la atención de los lectores a otra diferente guerra, casi toda de insidias, de asolaciones, de crueldades y feroces represalias; guerra lenta, cotidiana, continua, y siempre furiosa, terrible y constante, guerra que roe e insensiblemente consume los cimientos en que se funda el coloso francés<sup>23</sup>.

Añadiré por último la opinión del capitán Costante Ferrari, como conclusión significativa de este apartado.

Feroz ciertamente, y terrible, fue la guerra que italianos y franceses combatieron en España; ya que teníamos que enfrentarnos, sobre todo en Cataluña, con un pueblo bravo, soberbio y obstinado, que no sólo con la fuerza abierta, sino ocultando o destruyendo provisiones, tocando a rebato, combatiendo desde los tejados y las ventanas de las casas, hostigándonos de continuo a escondidas o abiertamente, contestando nuestras demandas de víveres con fusilazos con balas a veces envenenadas, y trucidando bárbaramente los pequeños pelotones de los cuales pudieran adueñarse, nos compelieron por fuerza a emplear represalias, cuando nos era posible, reducidos como estábamos casi al natural derecho de defensa personal<sup>24</sup>.

22. DE LAUGIER, Cesare. *Fasti e vicende...*, *op. cit.*, V, p. 288: «Le truppe regolate sogliono d'ordinario prender ben poca parte all'oggetto per il quale combattono; ed è piuttosto uno spirito di rivalità anzi che d'odio quello che le anima le une contro le altre. Ma un popolo intiero, insorto in massa, per opporsi ad eserciti di linea conquistatori, e tutto animato da uno stesso esaltato sentimento di avversione per lo straniero, reputa opportuno ogni modo di guerreggiare purché lo conduca al suo scopo».

23. *Ibidem*, VII, pp. 345-346: «Da una guerra vigorosa, rapida e regolare; [...]; da una guerra ove eserciti numerosi gli uni contro gli altri regolarmente combattono in aperta campagna: da una guerra finalmente in cui le popolazioni credonsi astrette ad intervenire puramente coi voti del cuore, io deggio nuovamente trasferire l'attenzione dei miei lettori ad altra differente guerra, quasi che tutta d'insidie, di desolazione, di crudeltà e feroci rappresaglie; guerra lenta, giornaliera, continua, e sempre furiosa, terribile e conseguente, guerra che rode e insensibilmente consuma le fondamenta su cui si posa il colosso francese».

24. FERRARI, Costante. *Memorie postume del cav. Costante Ferrari capitano delle Guardie Reali del regno Italico, tenente colonnello nelle Americhe e colonnello effettivo in Italia*. Rocca San Casciano: Cappelli, 1855, reimpresión a cargo de F. Menghini. Milano: ISPI, 1942, de la cual se cita, p. 65: «Guerra

Los juicios arriba citados no son los únicos salidos de las plumas de nuestros autores, pero me parecen tener una significación particular, para intentar montar un esquema válido de la guerra y de sus avatares.

## 2. *¿Cómo son los españoles?*

«Los curas españoles con el Cristo en una mano y el puñal en la otra se ponen a la cabeza del pueblo»<sup>25</sup>. Es una notación constante, que se vuelve a leer en los partes de los militares o en las memorias. Por un lado, la presencia del bajo clero animando la lucha popular; por otro, la condena de las actividades violentas, y con frecuencia crueles y despiadadas, de los sacerdotes españoles que excitan la superstición del populacho y lo empujan a las más bárbaras acciones. Dice, por ejemplo, Antonio Lissoni:

La religión, en lugar de temperar la rudeza de su carácter [de los españoles], se vio en España vestida del manto de la crueldad, y hecha a fuerza rebelde a su fundador, fue hasta hecha ministra de sangre y de venganza, y hacha contra toda humana piedad<sup>26</sup>.

Y en otro lugar, a propósito del clero, comenta:

El clero, que en España es numen y soberano, y puede considerarse la parte más poderosa del pueblo, era juez y dueño de la opinión del vulgo. Con el tribunal de la Inquisición ejercía la más absoluta autoridad, y penetrando hasta en el íntimo de los corazones, castigaba a su antojo y al pueblo vil y al magistrado miedoso<sup>27</sup>.

Los otros autores también, quien más quien menos, son siempre muy críticos con los sacerdotes, considerados indignos del nombre de ministros de Dios, por sus continuas incitaciones al odio y a los más crueles y feroces

---

feroce invero, e terribile fu questa che Italiani e Francesi combatterono in Ispagna; perocché si aveva a fare, massime in Catalogna, con un popolo fiero, superbo, e accanito, che colla forza aperta non solo, ma con nascondere o distruggere vettovaglie, col suonare a stormo, col combattere dai tetti e dalle finestre delle abitazioni, col tribolarci continuo di cheto o alla scoperta, col rispondere alle nostre inchieste di viveri con fucilate a palle talvolta avvelenate, e trucidare barbaramente i piccioli drappelli che dessero loro nelle mani, ci costrinsero di forza ad usare rappresaglie, quando ci si offriva l'opportunità, ridotti come eravamo pressoché al naturale diritto di personale difesa».

25. ASM, *MG*, cart. 49: «I preti spagnoli con il Cristo in una mano ed il pugnale nell'altra si mettono alla testa delle popolazioni».

26. LISSONI, Antonio. *Gl'italiani in Catalogna...*, *op. cit.*, p. 7: «La religione, invece di temperar la rozzezza del suo carattere, si vide indossata in Ispagna dal manto della crudeltà, e renduta a forza ribelle del suo istitutore, venne pur fatta ministra di sangue e di vendetta, e scure ad ogni umana pietà».

27. *Ibidem*, p. 8: «Il Clero che in Ispagna è nume e sovrano, e può considerarsi la parte più potente della popolazione, era giudice e signore dell'opinione del volgo. Col tribunale dell'inquisizione egli esercitava la più assoluta autorità, e penetrando perfino nell'intimo de' cuori, puniva a suo capriccio e il popolo vile, e il magistrato imbecille».

comportamientos, lejos del que podía considerarse el modo lícito y reconocido de hacer la guerra<sup>28</sup>.

Los militares italianos que nos han dejado recuerdos y memorias eran todas personas de cierta cultura, alimentados por el espíritu de las Luces, y veían la superstición y la Inquisición como dos de los mayores defectos de la España de la época. Ejemplares son —y es una lástima no poderlas citar por extenso— las páginas de Gabriele Pepe dedicadas a la descripción del palacio barcelonés de la Inquisición («de este monstruo sucio y ávido de sangre humana, el cual proscrito de todas las otras naciones por causa de las luces y de la razón se ha arraigado en ésta a la sombra de la superstición y de la ignorancia»)<sup>29</sup>.

Pero, y a pesar de estas y otras críticas contra algunas peculiaridades del carácter de los españoles —la ignorancia, por ejemplo—, hay que decir que en el conjunto las opiniones son decididamente muy favorables para con este pueblo «enemigo». Veamos qué dice Lissoni en uno de los pasajes más fuertes y apasionados:

El ciudadano, el patriota sustituyeron por así decir al soldado: el caliente amor de patria suplió la falta de ciencia de los generales y de valor y disciplina de los soldados, y mientras los gruesos ejércitos españoles desaparecían [...], caían las fortalezas, el patriota, solo de pie y en armas trabajaba con astucia y coraje, e imperturbable y bravo y osado restablecía la guerra, que las continuas derrotas y desdichas de sus ejércitos precipitaban a la ruina. Y así era y fue de veras. De las ruinas de los Blake, de los Campo Verde [...] surgían más ardorosos y sagaces los Mina, los Empecinado, los Durand, los Campillo...; y cuantas más jornadas perdían los generales [...], y veían disminuir sus tropas, tanto más aquéllos engrosaban las suyas: de manera que de pocos al inicio se encontraron después todos estos aventureros atrevidos al frente de verdaderas divisiones de muchos millares de combatientes. Y la historia quiere decir la verdad. Estos fueron precisamente los libertadores de España<sup>30</sup>.

28. Véase por ejemplo lo que cuenta FERRARI. *Op. cit.*, p. 245, sobre el confesor de dos españoles condenados a la horca, que, después haber oído en confesión «todas las inicuidades cometidas contra muchos de los nuestros, que cruelmente habían matado... les consolaba diciendo que muy temprano habrían sido beatos con los Ángeles en paraíso»; «tutte le loro iniquità in danno di parecchi de' nostri, che crudelmente aveano messi a morte ... li consolava con dire che presto sarebbero beati cogli angeli in paradiso».

29. PEPE, Gabriele. *Galimatias*, *op. cit.*, I, ff. 67v.: «Di questo mostro lordo ed avido di sangue umano, il quale bandito da tutte le altre nazioni per via de' lumi e della ragione si è radicato in questa all'ombra della superstizione e dell'ignoranza».

30. LISSONI, Antonio. *Episodi della guerra combattuta dagli Italiani in Spagna*. Milano: Chiusi, 1843, II, pp. 164-165: «Il cittadino, il patriota surrogarono per così dire il soldato: il caldo amore di patria supplì il manco della scienza dei generali e del valore e disciplina de'soldati, e mentre i grossi eserciti spagnuoli andavano in dileguo sconfitti o presi dal nemico, mentre cadevano le fortezze, il patriota, solo in piè ed in armi lavorava d'astuzia e di coraggio, e imperturbabile e fiero ed audace ristorava la guerra, che le continue rotte e sciagure de'suoi eserciti precipitavano a rovina. E così era e fu davvero. D'in sulle rovine dei Blake, dei Campo Verde e di tant'altri generali spagnuoli sorgevano più caldi ed accorti i Mina, gli Empecinado, i Durand i Campillo...; e quante più giornate perdevano i generali degli

Ferrari, hablando del general García Navarro, al mando del fuerte de Peñíscola, dice que —hecho prisionero antes de la caída de Tortosa— se había escapado de Francia faltando así a la palabra de honor, pero que

[...] es cierto que el amor a la patria, el odio acérrimo que cada español sentía al extranjero invasor, debía de haberle ajustado con su conciencia, en la misma manera de cien y cien otros; pues se les había hecho creer que bien merecían de la nación y del cielo perjudicando al enemigo con todos los medios<sup>31</sup>.

Y De Laugier, hablando también del amor a la patria, es muy explícito:

Los españoles habían y tenían, afortunadamente para ellos, todo lo que es necesario para hacer fuerte, enraizado, indomable el amor de la patria. Era esta misma virtud la que había puesto en sus manos las armas, como también les había mostrado la insuficiencia de estas solas armas contra nuestro valor y nuestra disciplina, y los había obligado a emplear otros medios, de verdad más inhumanos y violentos, pero que obraban todos hacia un único e idéntico loable intento<sup>32</sup>.

El militar toscano, cuando en el otoño de 1809 tiene que abandonar la Península, después de haber recordado una consideración sobre los españoles del general italiano Domenico Pino<sup>33</sup>: «Los venzo con gusto —decía—, mas como muestran un carácter firme y constante no puedo por menos de apreciarlos»<sup>34</sup>, y añadido la suya a propósito del coraje de los enemigos: «Si estos hombres hubieran sabido combatir como sabían morir, la ocupación habría tenido una corta duración, muy luego los franceses habrían estado obligados a repasar los Pirineos»<sup>35</sup>, envía un saludo caluroso y lleno de cariño y respeto a los adversarios:

---

eserciti regolari, quanto più si vedevano assottigliare le schiere, e tanto più quegli ingrossavano le loro: a tal che di poche genti in prima si trovarono poi tutti cotesti avventurieri arditi in capo a intere divisioni di molte migliaia di combattenti. E la storia vuol dire il vero. Questi furono propriamente i liberatori della Spagna.

31. FERRARI, Costante. *Op. cit.*, p. 245: «Me è certo che l'amore di patria, l'odio acerrimo, che ogni Spagnuolo teneva allo straniero assalitore, lo devettero acconciare colla sua coscienza, in quella guisa che cente e cento altri credevano; perché era loro fatto credere di ben meritare della nazione e del Cielo nuocendo per tutte guise al nemico».

32. DE LAUGIER, Cesare. *Fasti...*, *op. cit.*, VI, pp. 113-114: «I Spagnuoli avevano e possedevano, fortunatamente per loro, tutto quello che serve a render forte, radicato, indomabile l'amor della patria. Era questa virtù, che posto aveva loro in mano le armi, come era dessa, che mostrandogli l'insufficienza di queste sole armi contro il nostro valore e la nostra disciplina, gli aveva costretti ricorrere ad altri mezzi, più inumani è vero e violenti, ma che concorrevano tutti ad un solo e medesimo scopo lodevole».

33. El General Domenico Pino (Milano, 1767-Cernobbio, 1828) fue coronel durante la República Cisalpina, Ministro de la Guerra desde la proclamación del Reino de Italia hasta 1806. Peleó en Pomerania y Prusia. Fue en España de 1808 hasta 1810, y en Rusia en 1812.

34. DE LAUGIER, Cesare. *Fasti...*, *op. cit.*, VI, p. 83, nota a: «Li batto volentieri, ma poiché mostran sempre un'uguale e fermo carattere, non posso a meno di non stimarli».

35. *Ibidem*, V, p. 223: «Se questi uomini avessero saputo combattere come sapevano morire, l'occupazione sarebbe stata di breve durata, ed i Francesi avrebbero ben tosto ripassato i Pirenei».

Adiós, España, tierra sagrada, y que te volverás célebre por el ejemplo noble y generoso ofrecido a los pueblos; adiós, valientes españoles, nosotros os hemos heroicamente combatido, vosotros aborrecéis la causa que servimos, y nosotros, aunque queramos la vuestra, fuimos obligados por el honor a combatirla. Pero ni vosotros ni nosotros nos odiamos por esto, por el contrario la consideración recíproca está esculpida en el fondo de nuestros corazones<sup>36</sup>.

### 3. *Los «italianos» que todavía no lo eran*

Como he dicho, son muy pocos —mejor dicho hasta hoy tenemos muy pocos— los testimonios sobre la Guerra de la Independencia ofrecidos por los soldados de la Península Italiana que militaron en las filas del ejército francés, por haber sido anexionadas al Imperio las regiones de las cuales eran naturales. Por un lado, el soldado raso, como es bien sabido, era frecuentemente analfabeto, y, por otro, es cosa difícil, y que lleva mucho tiempo, investigar los archivos en búsqueda de las raras cartas conservadas —casi siempre en los legajos de policía—, pues se trata normalmente de cartas de desertores o de cartas secuestradas por la censura. Muy pocos son, por ende, los estudios sobre la época napoleónica que han utilizado esta preciosa fuente<sup>37</sup>.

En Italia tenemos una valiosa investigación, la ya citada de Danilo Presotto, que nos ofrece 135 cartas de 93 autores: de ellas nada menos que 27 son de España y Portugal, y todas nos brindan la misma visión de hambre, enfermedades, emboscadas y muertes atroces. Las descripciones claramente no tienen contenido literario y son muy poco articuladas, pero a veces ofrecen reveladoras informaciones sobre el mundo de la guerra, tanto más interesantes por la sencillez e ingenuidad de los autores. Veamos, por ejemplo, la carta fechada en Zamora el 13 de abril de 1809, escrita por Guido Gandolfo a su hermano, en la cual le dice que está en España después de haber pasado un tiempo en Prusia. Y continúa: «Yo estoy de guarnición en la ciudad de Zamora y os digo que aquí los alimentos son caros. Los campesinos aquí se revuelven; cada día algunos son muertos»<sup>38</sup>. O esta otra,

36. *Ibidem*, VIII, p. 187: «Addio, Spagna, terra sacrosanta, e che diverrai celebre pel nobile e generoso esempio somministrato ai popoli: addio, bravi Spagnuoli, noi vi abbiamo combattuto da prodi, voi detestate la causa che serviamo, e noi, quantunque amiamo la vostra, fummo dall'onore costretti a combatterla, ma né voi né noi ci odiamo perciò, ché anzi la stima reciproca è scolpita in fondo dei nostri cuori».

37. Recuerdo el antiguo FAIRON, Émile y HEUSE, Henri. *Lettres de grognards*. Liège-Paris: Bénard-Courville, 1936, y los importantes estudios de FORREST, Alan. *Conscript and Deserters. The Army and French Society during the Revolution and Empire*. New York-London: Oxford University Press, 1989; IDEM. *Napoleon's Men. The Soldiers of the Revolution and Empire*. London: Hambledon and London, 2002.

38. PRESOTTO, Danilo. *Op. cit.*, p. 43: «Io mi trovo in la città di Zamora di guarnigione, vi facio sapere che li viveri sono cari. Li paisani qui si zivortano; ne amassano tutti li giorni».

verdaderamente interesante, escrita a la madre por Antonio Facello el 12 de mayo de 1809, mientras se traslada de España hacia Holanda:

[...] tengo el honor de deciros que he sido hecho prisionero de guerra por los españoles. He tenido la suerte de guardar mi vida, pues he explicado que soy italiano y he tomado servicio en el Real Cuerpo de la Guardia Walona en la ciudad de Zaragoza al servicio de España.

El ejército francés sitia y el sitio de la mencionada ciudad ha durado tres meses, en que hemos estado cuarenta días y noches siempre con la muerte presente, pues los franceses han enviado cuarenta mil bombas y granadas en la ciudad, por lo cual no se podía pasar por las calles por los cadáveres y heridos que allí estaban [...]. Hemos hecho la capitulación y otra vez me han hecho prisionero los franceses con toda la tropa española que estaba en la ciudad de Zaragoza. Yo, para no padecer la miseria en la miserable prisión, he tomado servicio otra vez en el servicio francés<sup>39</sup>.

Por último, citaré la carta fechada el 16 de febrero de 1808 en Zafra (Extremadura) por Nicola Gagino, enviada a los padres, en la que, después de una terrible descripción del viaje de París a Portugal —«No puedo deciros cuánto haya tenido que padecer en este viaje de hambre, de frío y de desastres y de mal dormir, es decir, sobre el suelo y fuera caer la noche toda agua y nieve y durante muchos días alimentarnos sólo de bellotas y miel»<sup>40</sup>—, explica de manera contundente el tipo de refriega que las tropas invasoras tienen que enfrentar: «Entrando en Portugal, los campesinos hacían de bandoleros, la misma cosa que hicimos nosotros cuando los franceses entraron por primera vez en Piamonte»<sup>41</sup>.

39. *Ibidem*, p. 48: «[...] ho l'onore di farvi sapere che sono stato fatto prigionero di guerra nelle mani degli spagnoli. Ho avuto la sorte di evitare la mia vita, perché mi sono spiegato che era italiano di prendere servizio in suo favore il quale mi sono ingaggiato nel Real Corpo di Guardia Walona de Spagna essendo nella città di Saragoza al sopra ditto corpo ne lo servizio de Spagna. L'armata francese assedia e lo sedio de la ditta città ha durato tre mesi [nell] quale siamo stati quaranta giorni e notte sempre con la morte presente, onde i francesi han inviato quarantamilla bombe e granade nella città, onde non si poteva passare per le strade dai cadaveri e feriti che vi era. [...] Abbiamo fatto la capitolazione e sono stato fatto prigioniero altra volta dai francesi e tutta la truppa spagnola che eravamo dentro la città de Saragoza. Io, per non soffrire la miseria nella miserabile prigione ho preso servizio altra volta al servizio francese».

40. *Ibidem*, p. 52: «Ma narrarvi non posso di quanto in questo viaggio abia sofferto la fame, di fredo e di disastri e di dormire male, cioè sulla terra e di fuori, cadere per tutta la notte acqua e neve e molti giorni pascersi soltanto di ghiande e di miele».

41. *Ibidem*, p. 53: «Entrando in Portugallo li paesani facevano li briganti, la stessa cosa che abbiam fatto noi quando i francesi sono entrati la prima volta in Piemonte».

MIRANDO A ESPAÑA, PENSANDO EN ITALIA. LA VISIÓN DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LA ITALIA DE LA RESTAURACIÓN

El proceso de formación estatal de la Italia contemporánea, que se concluye en 1870 con la toma de Roma, empieza —como es bien sabido— con las diferentes conspiraciones iniciadas después de la primera caída de Napoleón y continuadas a lo largo de toda la primera mitad del siglo XIX, hasta cuando, en 1859, la victoriosa guerra contra Austria de la alianza franco-saboyana cambió de manera definitiva las perspectivas políticas y militares de todos los patriotas italianos, también de los republicanos, que veían fatalmente alejarse la posibilidad de conseguir el resultado proyectado e imaginado por Mazzini. Desde el comienzo, este proceso tiene continuas referencias a España, mirando los italianos a la nación ibérica y a sus éxitos recientes para imaginarlos como modelo y como posible rumbo hacia semejantes sucesos. España fue para Italia, durante una veintena de años, hasta más o menos 1830, un sueño envidiado y un enamoramiento apasionado, aunque el ejemplo español vuelva a ser citado, cierto con menor frecuencia, también en años posteriores. Pero ¿qué y cuántos conocimientos sobre el objeto de su sueño tenían los italianos del período?

Considerando sólo Milán, y el año de 1814, se ve el interés que se tomaron los editores en proporcionar al público una variedad notable de obras sobre España. Sin hablar de los libros de contenido casi exclusivamente militar, como la descripción de la batalla de Vitoria, el volumen sobre las campañas en Portugal, o las obras consagradas a las empresas del duque de Wellington, y despreocupándose por ahora de la edición de la Constitución de Cádiz, que merece ser tratada por separado, el elenco —aunque no sea ciertamente completo, ya que ha sido realizado investigando un número limitado de bibliotecas italianas<sup>42</sup>— comprende la *Risposta al generale francese Lefebvre* del general Palafox, un folleto de 75 páginas, *Documenti relativi alla storia politica e militare dell'ultima guerra di Spagna* (en donde se hallan, pero en italiano, algunos importantes documentos muy difíciles de encontrar en España, como la declaración de guerra a Francia de la Junta de Sevilla del 6 de junio de 1808 o, de la misma Junta, las *Prevenções* de esa fecha), la proclama *La giunta suprema del regno alla nazione spagnuola*<sup>43</sup>, publicada también en Venecia<sup>44</sup>, y los *Ultimi sforzi della politica di Bonaparte per separare la*

42. Se trata de *Clio (Catalogo di Libri Italiani dell'Ottocento (1801-1900))*, 19 vols., Milano, Editrice Bibliografica, 1991. Es una especie de censo de 420.898 ediciones de libros y folletos (de por lo menos 12 páginas), hecho empleando catálogos precedentes y una investigación en 52 bibliotecas italianas. Es una herramienta muy importante, aunque incompleta, para estudiar la importancia y la difusión de un libro o de un autor en el siglo XIX italiano.

43. Todas estas obras se publicaron por Sonzogno.

44. Publicada por la Stamperia Rosa.

*Spagna dalla coalizione formatasi contro di esso, ossia Manifesto delle Cortes di Spagna sul trattato proposto da Bonaparte nel dicembre 1813*<sup>45</sup>.

De la curiosidad italiana acerca de las cosas de España en los primeros años posnapoleónicos son testigos fehacientes las oportunas traducciones de voluminosas obras sobre la Guerra de la Independencia, de las cuales quizás la primera sea la de George Elliot publicada en Pisa en 1817<sup>46</sup>, traducida del inglés, pero el ejemplo más significativo es la publicación en Milán en 1838 —sólo tres años después de la primera edición en castellano— de la obra del Conde de Toreno<sup>47</sup>.

Otra fuente, acaso aún más importante que las mencionadas, eran, como arriba se ha visto, los relatos verbales y escritos de los veteranos de la guerra de Napoleón, que habían luchado en España —casi siempre en Cataluña— en uno de los ejércitos italianos, forzosamente aliados del Emperador. Algunos de los oficiales que consiguieron volver, escribieron —como se ha dicho— libros en que, aun cuando a veces críticos contra los excesos cometidos por los españoles, siempre y con entusiasmo alababan la lucha del pueblo enemigo por su libertad e independencia<sup>48</sup>.

Por otro lado, la visión heroica de España ya existía durante la propia guerra, por ejemplo en Turín en 1812, cuando Carlo Vidua infundía en el joven Cesare Balbo «sus entusiasmos por la resistencia de los españoles contra el déspota»<sup>49</sup>, y *fare come in Spagna* (hacer como en España) fue consigna muchas veces repetida, como el 20 de abril de 1814 en Milán, al comenzar el motín que provocó el derrumbe del reino itálico, facilitando así, poco después, el paso de la Lombardia a la dominación austríaca:

El conde Verri enseñó en el Senado una carta, que dijo que se la había dado un desconocido, y que no hubo tiempo para leer. Algunos senadores, que lograron ojearla

45. Milano: Agnelli.

46. ELLIOT, George. *Storia della rivoluzione di Spagna tradotta dall'originale inglese*. Pisa: Capurro, 1817.

47. QUEYPO DE LLANO CONTE DI TORENO, Giuseppe Maria. *Storia della sollevazione, guerra e rivoluzione della Spagna*, 2 vols. Milano: Bonfanti, 1838. La primera edición francesa es Paris: Paulin, 1835-1837, mientras la primera edición en castellano, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* fue publicada en Madrid por Tomás Jordán en 1835-1837.

48. Para las fuentes italianas sobre de la Guerra de la Independencia véase LO FARO, Francesca Maria y SCOTTI DOUGLAS, Vittorio. *Las fuentes italianas sobre la Guerra de la Independencia: archivos y libros*, en MIRANDA RUBIO, FRANCISCO (COORD.). *Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia*. Pamplona: Eunat, 2002, pp. 343-355.

49. SPINI, Giorgio. *Mito e realtà della Spagna nelle rivoluzioni italiane del 1820-21*, Roma, Perrella, 1950, nuevamente publicado en *Incontri europei e americani col Risorgimento*. Firenze: Vallecchi, 1988, pp. 37-196, pp. 38-45; PASSERIN D'ENTRÈVES, Ettore. *La giovinezza di Cesare Balbo*. Firenze: Le Monnier, 1940, p. 37: «I suoi entusiasmi per la resistenza degli spagnoli contro il despota».

fugazmente, vieron una letra falseada diciendo en el primer párrafo que, como antes España y Alemania, así debía Italia rescatarse del yugo francés<sup>50</sup>.

En efecto, en este período, hasta algunos de los reaccionarios italianos más empedernidos, como por ejemplo el Príncipe de Canosa, estaban totalmente entusiasmados por la lucha de los españoles, como muestra una cita de una carta suya de 1810 a la reina María Carolina:

La nación española, que estúpidamente se creía el objeto del desprecio de la filosofía, ha sido aquella única generosa que ha sabido con débiles fuerzas oponer a los franceses aquella resistencia que ni el alemán, ni el prusiano, ni el ruso han sido capaces de mostrar en las mismas circunstancias<sup>51</sup>.

España, sea la de la lucha antinapoleónica, sea la constitucional del Trienio Liberal y del período de las guerras carlistas, volverá como motivo recurrente en muchos momentos de nuestro Risorgimento, de los insurrectos napolitanos y piamenteses de 1820 y 1821 para conseguir la Constitución de Cádiz de 1812, o el empleo generalizado por toda la Península del nombre del general Quiroga como santo y seña para los afiliados de distintas sociedades secretas, desde los *Illuminati* de las Romagnas a los *Carbonarios* napolitanos y de la región Marche<sup>52</sup>.

50. CASINI, Tommaso (ed.). *La rivoluzione di Milano dell'aprile 1814. Relazioni storiche di Leopoldo Armaroli e Carlo Verri*, Roma, Dante Alighieri, 1897, pp. 18-19: «Il conte Verri dette in Senato una carta, che disse essergli stata posta in mano da persona incognita e che non si ebbe tempo di leggere. Alcun senatore, che vi gittò sopra una rapida occhiata, vide che era scritta di carattere alterato, e nel primo paragrafo esponeva che, come la Spagna e la Germania avevano dato l'esempio, così doveva scuotersi dagli italiani il giogo francese». Véanse también LEMMI, Francesco. *La restaurazione austriaca a Milano nel 1814*. Bologna: Zanichelli, 1902, p. 158, y MONTANELLI, Giuseppe. *Il partito nazionale italiano*. Torino: Steffenone, Camandona e C., 1856, p. 8. Además Lemmi, *op. cit.*, p. 143 habla de una petición a los aliados suscrita por más de 150 magnates (entre ellos Alessandro Manzoni y Carlo Verri) pidiendo autonomía e independencia «ya concedidas a Alemania y España».

51. Biblioteca Nazionale de Palermo, *Copialettere Canosa*, vol. III, *Carta de Canosa a María Carolina*, 6 de febrero de 1810, n.º 235. Citado por MATURI, Walter. *Il principe di Canosa*. Firenze: Le Monnier, 1944, pp. 112-113: «La nazione spagnola, che scioccamente si credeva l'oggetto del disprezzo della filosofia, è quella generosa soltanto stata che ha saputo con deboli forze opporre ai francesi quella resistenza che né il germano, né il prussiano, né il russo hanno saputo negli stessi riscontri dimostrare».

52. Para los *Illuminati* explicaba en efecto el delator Gamberini, en la denuncia que costó durísimas condenas a muchos conspiradores: «... y así Budini y Pezzi me enseñaron luego las sobredichas señas [...] por ejemplo [...] hablando con alguien para descubrir si es de la Sociedad se dice la palabra *Chirogra* y hay que contestar *Guglielmo Tell*»; «... e difatti dal Budini e dal Pezzi mi furono in seguito insegnati i detti segni [...] per esempio [...] parlando a qualcuno per conoscerlo se è della Società si dice la parola *Chirogra* e gli deve rispondere *Guglielmo Tell*». *Chirogra* es el trabucado del nombre Quiroga. Cfr. DEL CERRO, Emilio. *Fra le Quinte della Storia. Contributo alla storia del Risorgimento politico d'Italia*, Torino, F.lli Bocca, 1903, p. 83. Para los *Carbonarios* de Nápoles y de Marche véase las revelaciones de Luigi dell'Uomo en el interrogatorio de 10 de noviembre de 1820 sobre las instrucciones recibidas en Nápoles: «explicándome que, con las señas acostumbradas y el nuevo santo, o sea palabra de reconocimiento, que de momento es *CHIROGA-GUGLIELMO-TELL*, todos los *Carbonarios* de Marche

En este sentido, Giorgio Spini, al introducir la edición italiana de *Spain 1808-1939*<sup>53</sup> de Raymond Carr, ha subrayado con gran lucidez que:

[...] es obvia la incidencia sobre nuestro primer Risorgimento de la lucha de los españoles contra Napoleón. Hasta los mismos términos de «liberal», contrapuesto a «servil», y de «guerrilla», nos llegaron de España, además del modelo de la Constitución de Cádiz y el político-militar de la guerra popular «por partidas», que tanto atractivo tuvo en la Italia del Risorgimento<sup>54</sup>.

Para dar valor a estas afirmaciones serán suficientes dos citas de personalidades muy diferentes entre sí y hechas en momentos de distinta importancia histórica. La primera es de Giuseppe Zanardelli, que en 1848 escribía: «Como en España contra Napoleón, así en Italia es el sentimiento de la independencia el principio educador, elemento de progreso, bandera de unidad, el que más que cien años y mil volúmenes crea y propaga la democracia»<sup>55</sup>.

Giuseppe Montanelli, ilustrando en 1856 el nacimiento del sentimiento nacional italiano —más bien del «partido nacional», ya que, como él dice, «un partido es una iglesia militante, es un ejército con su bandera, sus generales, y su estrategia; es una lucha trabada para conquistar o mantener la dirección de la cosa pública en nombre de un cierto ideal»<sup>56</sup>—, lo hace remontar a comienzos del siglo XIX y dice:

Se estrechó una alianza entre los partidarios del pasado y los apóstoles del porvenir, cuando las nuevas ideas, así como también los privilegios antiguos, fueron pisoteados por el guerrero que se llevaba consigo en Europa de capital en capital los destinos de Francia. Quien dio el primer ejemplo de esta alianza fue España: allí el

---

me habrían reconocido fácilmente»; «...ammastrandomi che mediante i consueti segni, e la nuova parola, ossia motto d'ordine, che attualmente è CHIROGA-GUGLIELMO-TELL, mi sarei facilmente fatto conoscere da tutti i carbonici delle Marche». Cfr. SPADONI, Domenico. *Una trama e un tentativo rivoluzionario dello Stato Romano nel 1820-21*, 2 vols. Roma-Milano: Albrighi e Segati, 1910, p. 268.

53. CARR, Raymond. *Spain (1808-1939)*. Oxford: Clarendon Press, 1966, tr. it. *Storia della Spagna 1808-1939*. Firenze: La Nuova Italia, 1978.

54. SPINI, Giorgio. *Presentazione*, en CARR, Raymond. *Op. cit.*, I, p. X: «[...] è ovvia l'incidenza sul nostro primo Risorgimento della lotta degli spagnoli contro Napoleone. Persino i termini stessi di «liberale», in contrapposto a «servile», e di «guerriglia» ci vennero dalla Spagna, oltre al modello della Costituzione di Cadice del 1812 ed a quello político-militare della guerra popolare «per bande», che tanto fascino esercitò sull'Italia del Risorgimento».

55. ZANARDELLI, Giuseppe. Archivio di Stato di Brescia, *Carte Zanardelli*, b. 805, fasc. *Pensieri* 1848-49, foglio 1848. *Pensieri* F-3: «Come nella Spagna contro Napoleone, così nell'Italia è il sentimento dell'indipendenza principio educatore, elemento di progresso, bandiera di unità, e che più di cento anni e mille volumi crea e diffonde la democrazia».

56. MONTANELLI, Giuseppe. *Il partito nazionale italiano. Le sue vicende e le sue speranze*, Torino, Steffenone, Comandona e C., 1856, p. 1: «un partito è una chiesa militante, è un esercito con la sua bandera, i suoi generali, e la sua strategia; è una lotta impegnata per conquistare o mantenere la direzione della cosa pubblica in nome di un certo ideale».

monje y el masón, la Edad Media y el siglo XVIII, la democracia y la monarquía se dieron la mano sobre el campo de la independencia nacional en peligro<sup>57</sup>.

Otras personalidades muy distintas, como el monárquico moderado Cesare Balbo, por un lado, y por otro, Giuseppe Mazzini, el gran revolucionario republicano fundador de la «Giovine Italia», es decir, del primer partido italiano moderno, reflexionaron sobre la experiencia española teniendo en cuenta aspectos diferentes de los acontecimientos —a veces mirando más el lado militar de la cuestión, otras el lado propiamente político— pero siempre con la evidente intención de sacar útiles enseñanzas para la lucha por la libertad e independencia italianas.

Balbo, en su libro *Studi sulla guerra di indipendenza di Spagna e Portogallo scritti da un uffiziale italiano*, escrito en 1822 y 1823, apenas vuelto de su encargo en la embajada de Piamonte en Madrid, pero publicado con muchas notas añadidas en 1847<sup>58</sup>, se muestra gran admirador del Duque de Wellington, y defensor de la necesidad de un ejército regular, pues, en su opinión, «por lo que concierne a las guerrillas, es cierto que hicieron mucho para molestar a los ejércitos franceses; pero quizás menos de lo creído; y por cierto, menos que las defensas de las ciudades»<sup>59</sup>. De las defensas de las ciudades, de hecho, derivan las novedades que llegan de España: «la primera, defender con método, fuerza y duración una plaza no fortificada, como si fuera fortificada: y la segunda, defender con método, fuerza y duración, el interior de las calles y de las casas, después que se hayan perdidas todas las defensas de las murallas»<sup>60</sup>. Aunque insista siempre sobre la necesidad de un fuerte y bien adiestrado ejército regular para conseguir libertad e independencia, Balbo saca una conclusión sobre la utilidad de los dos citados sistemas de combate:

Se necesitan años para hacer buenos y grandes los ejércitos pequeños y poco adiestrados. Por el contrario las guerrillas y las defensas de las ciudades siempre se pueden improvisar [...] Para combatir y morir con gloria son buenos, óptimos ambos

57. *Ibidem*, p. 5: «Fu stretta un'alleanza fra i partigiani del passato e li apostoli dell'avvenire, quando le idee novelle, non altrimenti che li antichi privilegi, vennero calpestate dal guerriero, che si traeva seco in Europa di capitale in capitale i destini di Francia. Chi diede il primo esempio di quell'alleanza fu la Spagna: ivi il monaco e il libero muratore, il medio evo e il secolo XVIII, la democrazia e la monarchia si diedero la mano su'l campo dell'indipendenza nazionale in pericolo».

58. BALBO, Cesare. *Studi sulla guerra di indipendenza di Spagna e Portogallo scritti da un uffiziale italiano*, Torino, Stamperia Sociale degli Artisti Tipografi, 1847. La primera edición, de la cual se cita, salió anónima, mientras en 1848 Balbo publicó el volumen con su nombre con la editorial de G. Pomba e C. Hay una tercera edición, a cargo de Eugenio PASSAMONTI, en el volumen *Scritti militari*, Roma, Edizioni Roma, 1936, que comprende también una antología de otros escritos de argumento militar.

59. BALBO, Cesare. *Op. cit.*, p. 13: «Quanto alle guerriglie, certo ch'elle fecero molto per inquietare gli eserciti francesi; ma forse meno che non si crede; e certo meno che le difese delle città».

60. *Ibidem*, p. 8: «[...] la prima difender con metodo, forza e durata una piazza non fortificata, come una fortificata: e la seconda, difendere con metodo, forza e durata l'interno delle vie e delle case, dopo che erano perdute tutte le difese della cinta».

medios [...] Guerrillas y defensas de ciudades serán los dos modos, las dos operaciones de guerra que nos devolverán, ¡ojalá!, nuestro nombre, decimos claramente, nuestro honor militar; y, como consecuencia, todo el resto después<sup>61</sup>.

Lo que interesa a Giuseppe Mazzini, cuando habla de la guerra de España, es subrayar la intervención popular, y hacer resaltar su insoslayable importancia:

Y el pueblo ganó —ganó a los vencedores del mundo—, ganó a la flor de los ejércitos de Napoleón ganó porque el odio contra el extranjero [...] se volvió rabia, delirio, tormento, religión [...], porque nunca se hablaba, se operaba [...], porque, digámoslo otra vez, fue una guerra de bandas contra ejércitos regulares. [...]

Fue guerra atroz, múltiple, incansable, que no daba tregua al soldado, ni sueños, ni certeza de víveres, ni asilo cubierto. Los franceses eran dueños del lugar en donde pisaban sus pies, y nada más; y en ello eran atacados a cada hora, y por toda parte<sup>62</sup>.

Entre los otros patriotas que contemplaron los casos de España para opinar sobre los de Italia y sobre los posibles ejemplos o sugerencias que se podían sacar de la contienda antifrancesa, aunque fueron muchos, recordaré sólo a Guglielmo Pepe, Nicola Fabrizi, Luigi Mussi, Carlo Pisacane, Carlo Decristoforis. No puedo acabar estas líneas sin mencionar a Carlo Bianco de Saint Jorioz<sup>63</sup>, el más importante autor italiano de textos sobre la guerrilla, cuyas obras abundan de recuerdos, citas, memorias en donde España no solamente está siempre presente, sino que más bien es la fuente o el parangón empleado en la presentación de cada situación de conflicto. Son demasiadas las observaciones del piemontés sobre España para poderlas recordar todas aquí. De hecho España siempre está presente, como

61. *Ibidem*, p. 14: «Ci vogliono anni, a far buoni e grossi gli eserciti piccoli, e non molto addestrati. Tutt' all'incontro le guerriglie e le difese delle città si possono improvvisare sempre [...] A combattere e morir con gloria sono buoni, ottimi tutti e due i mezzi [...] Guerriglie e difese di città saranno i due modi, le due operazioni di guerra che ci renderanno, se mai, il nostro nome, diciam chiaro, il nostro onor militare; e, come conseguenza, tutto il resto poi».

62. MAZZINI, Giuseppe. *Della guerra insurrezionale conveniente all'Italia*. El artículo salió en 1833, firmado «Mazzini», en el número 5 de la revista «La Giovine Italia», pp. 95-146, y fue reimpresso muchísimas veces: en 1849 a Roma con muchas añadiduras, en 1853 en Génova, y muchas otras veces después de la Unidad. Yo cito a Giuseppe Mazzini, *Scritti Editi ed Inediti (S.E.I.)*. Imola: Galeati, 1907-1943, III, pp. 198-229, pp. 222-223: «E il popolo vinse —vinse i vincitori del mondo— vinse il fiore degli eserciti di Napoleone —vinse perché l'odio contro lo straniero [...] diventò rabbia, delirio, tormento, religione [...] perché non si parlava mai, s'operava [...] perché, ripetiamolo anche una volta, fu guerra di bande contro eserciti regolari. [...] Fu guerra atroce, molteplice, instancabile, che non dava tregua al soldato, non sonni, non sicurezza di vettovalgie, non asilo coperto. I Francesi erano padroni del luogo ove posavano il piede, non d'altro; e in quello erano assaliti ad ogni ora, e per ogni parte».

63. El más reciente estudio sobre Carlo Bianco de Saint Jorioz es el volumen de CAGLIERIS, Giovanni Maria y SCOTTI DOUGLAS, Vittorio (a cargo de). *Dal Risorgimento alla Resistenza. Carlo Bianco di St. Jorioz e la lotta per bande*, Saluzzo, Fusta Editore, 2007. Cfr. especialmente SCOTTI DOUGLAS, Vittorio. *Carlo Bianco, l'inventore della guerra per bande*, pp. 25-75.

cuando, discutiendo sobre el tipo de guerra conveniente a Italia, después de haber declarado que la misma «tiene que alejarse de las reglas conocidas de la táctica de los ejércitos regulares europeos»<sup>64</sup>, añade: «es, por lo tanto, cosa necesaria, que los italianos acudan a aquella pequeña guerra, que ya liberó España de la invasión francesa»<sup>65</sup>. Es muy difícil encontrar un capítulo sin una o más citas relativas a España, como frecuentes se encuentran los nombres de jefes guerrilleros. En el último capítulo de la primera parte se ilustran las cualidades ideales de un jefe de partida, y se relacionan los nombres de personajes afamados: Isidoro Mir, Claudio Escalera, El Empecinado y Palarea, acabando con un breve ensayo de siete páginas sobre Espoz y Mina, «que nos atrevemos a presentar como modelo a nuestros lectores»<sup>66</sup>. Los ejemplos españoles de Bianco son innumerables, y demuestran un conocimiento profundo de la guerra llevada a cabo por las partidas contra los franceses.

Pero una cosa importante es necesario subrayar a propósito de todos los escritos que he citado. Aunque en muchos puntos puedan parecer —y, en efecto, lo son— demasiado románticos y utópicos acerca de las reacciones del pueblo que pretendían alcanzar —campesinos pobres e iletrados, los primeros pequeños grupos de proletariado urbano—, los patriotas eran conscientes de las grandes diferencias entre España, el modelo, e Italia, el campo de aplicación de las teorías. Se daban cuenta de que los preceptos de la guerra española debían adaptarse a la realidad italiana, donde la situación social, económica y política era completamente diferente, tanto más por cuanto ya habían pasado casi treinta años.

En general, y como conclusión, se puede decir que la enseñanza principal que los italianos del primer Risorgimento pretendían sacar de la experiencia española ha sido bien resumida por Guglielmo Pepe, no por acaso antiguo combatiente en tierra española, cuando escribía:

Si [consideramos] las muchas ventajas que favorecían a los españoles [...], resalta que la comparación entre la situación actual de Italia y la de España de entonces no vale. [...]. Por lo tanto, de los españoles tomaremos ejemplo solamente de perseverancia<sup>67</sup>.

64. BIANCO DI SAINT JORIOZ, Carlo. *Della guerra nazionale d'insurrezione per bande, applicata all'Italia. Trattato Dedicato ai buoni Italiani da un amico del paese*, 2 vols., Italia (de hecho Marsella), 1830, I, p. 88: «devesi dalle regole conosciute della tattica degli eserciti regolari europei allontanare».

65. *Ibidem*, I, p. 120: «esser perciò cosa necessaria, che gl'Italiani abbiano a quella guerra leggiera ricorso, che la Spagna dall'invasione francese già liberò».

66. *Ibidem*, I, pp. 306-340. Las páginas sobre Mina comienzan en la p. 333, en donde se encuentra también la cita: «che, come modello ai nostri leggitori, osiamo di presentare».

67. PEPE, Guglielmo. *Memoria su i mezzi che menano all'italiana indipendenza*. Paris: Paulin, 1833, p. 18. La obra fue publicada anónima también en la versión francesa: *Mémoire sur les moyens qui peuvent conduire à l'indépendance italienne*. Paris: Paulin, 1833: «Se a tanti vantaggi che favorivano gli Spagnoli [...], ne risulta ch'il paragone non regge tra l'attuale situazione d'Italia e quella di Spagna d'allora. [...]. Quindi dagli Spagnoli prenderemo esempio soltanto di perseveranza».